

El Motín

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 8 JUNIO 1895. NÚM. 23.

EL MOTÍN

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

LA IGLESIA SE NOS COME

Sin declamaciones contra ella, que pudieran resultar, si muy justas, cursis; sin sacar la caja de los truenos contra el jesuitismo; sin espíritu sectario; sin apelar á la sátira, si no con serenidad perfecta, con criterio recto y espíritu de justicia, voy á referir un hecho que debe hacer pensar á todas las personas honradas, las católicas especialmente.

La señorita doña María de los Dolores García del Salto ha muerto en Jerez de la Frontera. Al abrir su testamento, se han encontrado con que distribuye su fortuna, que es de millones, en esta forma:

60.000 duros para mandas y misas; (éstas en número de cuatro mil).

5.000 duros para recoger un pagaré (número 2) que presentará un vecino de Madrid, sin decir quién.

Y la cantidad que reclamen unas monjas (también de Madrid) con un pagaré (número 1,) sin fijar su cuantía.

Los millones restantes se distribuirán en tres partes: una para sus hermanos, otra para el papa León XIII, y otra para tres prójimos llamados José Ochandorena y Ligaso, Pedro Iribe y Cruzcelagi, Juan Rom y Alvarez, residentes en Madrid, cuyo paradero se ignora en Jerez, pero que, según parece, se ha averiguado ya que el segundo es portero en Chamartín, y se sospecha que los otros dos deben estar en el colegio de jesuitas de aquel punto. Por supuesto, los tres tienen ya en Jerez sus apoderados en regla.

Los testamentarios son curas.

Los hermanos de la difunta, en vista de todo esto, han tomado la herencia á beneficio de inventario.

El catequizador de la señorita difunta parece ser que ha sido un tal Padre Cermeño, jesuita, que reparte un librito en que se lee: «No puede amar á Dios aquel que ama á su familia y amigos.»

Hasta aquí los hechos, narrados, como se ve, escueta y sencillamente. Ahora algunas consideraciones.

Si no se pone coto á esto de las mandas y herencias á las gentes de Iglesia, y si el jesuitismo sigue impunemente ejercitando las mañas que dieron lugar á su expulsión el siglo pasado por un rey absoluto, llegará un día en que seremos los españoles extranjeros en nuestra patria, porque todo lo que valga algo estará en manos de la Iglesia.

Todo se arruina lentamente en España; sólo la Iglesia se alza poderosa. El agricultor ve pasar sus fincas al fisco, el industrial perdida su industria, el comerciante paralizado su comercio; por todas partes quejas, reclamaciones, súplicas... La miseria invade, no ya el hogar del obrero, del que jamás se aparta, sino el de la clase media. Y en tanto, álzanse conventos, resuenan cánticos en las iglesias, á una fiesta religiosa suceden mil, á una romería ciento. Rifas por aquí, cepillos por allá, peticiones de estas Hermanas, socallinas de estos frailes... Los que tienen mucho, dan algo, pero es á las gentes de Iglesia; los que mueren, les dejan sus bienes... Y los jornaleros emigran, y los obreros perecen, y las madres lloran, y los niños mueren á centenares... Y son posibles hechos como ese de Jerez, sin que se alce una protesta general.

Porque de seguro no se alzaré. La prensa callará, salvo contadas excepciones, como acostumbra á hacerlo siempre que del jesuitismo se trata; el poder legislativo no se dará por entendido; el ejecutivo transigirá con los hechos consumados, y el judicial,

si toma cartas en el asunto, tendrá que ajustarse á las leyes que rigen en materia de sucesiones y que lo atan de pies y manos; en suma, que unos serán cómplices y otros encubridores, por egoísmo los unos, por miedo los otros, por impotencia algunos.

Pero llegará un día ¡así fuera mañana! en que el pueblo tome cartas en el asunto, y aquel día dejará en la historia un rastro que no borrarán los siglos. Y no será suya la culpa, no; si no de los que, sordos á la voz del deber y la justicia, consienten que en nombre del cielo se esté la Iglesia apoderando de la tierra.

JUSTICIA PARA TODOS

El capitán general de Madrid, Sr. Primo de Rivera, recibió dos tiros de revólver, uno en un brazo y otro en el pecho, que le disparó el capitán de infantería D. Primitivo Clavijo, por creer que lo perseguía, según declaró en el sumario, al verse trasladado frecuentemente de un punto á otro, sin cobrar ni una paga durante veintisiete meses, sufriendo escaseces, hambre y miseria, y sin que se le atendiera cuando reclamaba.

El Consejo de Guerra condenó á muerte al capitán, y la sentencia se cumplió, habiendo demostrado el reo un valor sereno y una tranquilidad perfecta.

Los que no deben á estas horas tenerla, son los periodistas que, aun sabiendo con certeza la pena que aguardaba al reo, porque la ley en estos casos es inflexible, buscaron en la vida del capitán Clavijo antecedentes que pudieran deshonrarle, se anticiparon al fallo del Consejo, trataron, en fin, de hacer odiosa la figura del que, si cometió ese delito en un momento de error ó de extravío, fué siempre un militar valiente y honrado á quien las persecuciones perturbaban y exacerbaban, y al que la conciencia pública no considerará nunca como un criminal vulgar.

El acto que le ha privado de la vida, debe condenarse y castigarse en la forma que se ha hecho; pero después hay que pedirle á la razón consejo para juzgarle, y no obedecer á impresiones que llevan el juicio por derroteros de injusticia.

En ese suceso triste hay bastantes enseñanzas: que cada cual aproveche la que le corresponda. Esto es lo que se impone en adelante, ya que quizás no sea posible depurar ciertos extremos y exigir determinadas responsabilidades.

¡OH, QUÉ GRAN PAÍS!

Un ilustrado capitán de navío, el Sr. Puente, ha dado una conferencia en el Ateneo de Madrid, denunciando verdaderos horrores que ha presenciado en el tiempo que ha sido gobernador en Fernando Póo. Entre los varios hechos que citó cometidos por los frailes, allá va el siguiente:

«Figuráos—dijo,—una mujer cuyo color no hace al caso, débil, tierna y cariñosa como todas las mujeres; no había matado ni había robado; su único crimen había sido amar, amar á un Adonis negro como el betún. Pues bien: el padre superior de la misión, olvidando aquella sublime doctrina de aquel divino maestro que le decía al pueblo: «el que esté limpio de culpa que tire la primera piedra», condena á la niña á ser cruelmente apalaoada, amárrala á uno de los postes ó puntales que sostienen la casa de misión, arma de palos á toda su gente, incluso al amante de la niña, y enséñanse en ella hasta que el toque de la campanilla que anuncia los actos de comunión hizo suspender la bárbara tarea para prolongar más los tormentos de aquella infeliz, que fué desatada y encerrada en una habitación para pasar la noche.

Al despertarse por la mañana aquel verdugo, como si toda la noche hubiera trabajado en su cerebro un sentimiento de venganza, acuérdate de su víctima, corre á buscarla, amárrala de nuevo al poste ó puntal que sirviera de patíbulo, arma otra vez á toda su gente, y continúa el castigo de la noche anterior; pero si entonces lo terminó el toque de la campanilla, ahora un supremo y prolongado sollozo, una última y terrible contorsión nerviosa puso término á aquella escena para avisar á los ejecutores... que la niña era un cadáver.»

Todo eso, denunciado por cualquiera, sería de una gravedad tremenda; denunciado por un hombre que ha ejercido el cargo de gobernador en aquella colonia y que además pertenece al cuerpo de la Armada, ha debido ya levantar una tempestad en las Cortes. Para que un hombre de la posición del señor Puente se haya decidido á pintarnos ese cuadro ¿qué no habrá visto? ¿De cuántas infamias no tendrá noticia?

Este, este es otro de los hechos que han debido tocar nuestros diputados. La lucha legal nunca serviría de bandera de división entre los republicanos, si

nuestros representantes se hicieran siempre eco de las voces que la humanidad y la justicia levantasen.

Haciendo después una crítica juiciosa de los presupuestos de la colonia, dijo el Sr. Puente:

«Ya veis que, para llegar á tener 470 negros que so dicen católicos, y que son católicos muy efímeros, pues sólo lo son mientras permanecen dentro de la misión, ha gastado el Gobierno 558.658,92 pesos, de manera que cada uno salo á 750,33 pesos, ó sea, que cada diez de ellos han costado 7.503,30 pesos, lo cual es un poco más de lo que paga el Gobierno por un capitán general de ejército, suprema jerarquía de la milicia, con tres ayudantes, un capitán y dos tenientes, y sobran 15 pesos para los asistentes.»

Que nos hablen ahora de los resultados de las misiones, de la civilización que los frailes llevan á las colonias, de todas esas mentiras convencionales con que se embauca á las gentes. Lo único verdad de todo eso, es que la nación paga á los frailes, y que ellos cometen tropelías, se enriquecen, y hacen odioso el nombre español.

Las acusaciones lanzadas por el Sr. Puente no pueden ser más graves, por ser él quien es. Sin embargo, ¿qué efecto han producido? ¿Qué medidas se han tomado para impedir que continúe el despilfarro en los gastos y poner coto á esos abusos con honores de crímenes? Una sola: prohibir al Sr. Puente que publique su conferencia. Con esto ya no ha pasado nada, y pueden los frailes continuar tranquilos cobrando, acaparando y deshonrándonos.

¡Oh, qué gran país!

TIRO POR LA CULATA

Me refieren lo siguiente, como ocurrido en Jerez.

Murió una señora muy rica, y al abrir su testamento, encontré la familia con que dejaba una manda de 50.000 duros á una persona extraña.

La casualidad hizo que, revolviendo libros y papeles, apareciese en el breviario de la difunta una carta de un personaje de Iglesia, en que se le daban instrucciones acerca del modo de legar aquella cantidad á un amigo del que escribía, para evitar el escándalo, y tal vez el pleito que los herederos pudieran poner.

Guardóla un hijo de la difunta, y presentóse en la residencia del que firmaba á darle cuenta de la apertura del testamento y á rogarle que pasara cuando quisiera el interesado, ya que era amigo suyo, á recoger los 50.000 duros de la manda.

Ilizose lenguas el fraile de la religiosidad de la difunta, quedando en avisar á la persona agraciada; y ya corría á ejecutarlo, cuando lo detuvo el joven mostrándole la carta firmada por él, y diciéndole que la llevaba para que se la comprase.

Estupefacto el de las faldas, habló al joven de Dios, de su madre, de todos los santos y santas de la corte celestial, del interés de la religión, y de otra porción de cosas nada pertinentes al caso, acabando por renunciar á la manda; pero el joven no se dió por convencido, y le pidió 100.000 duros por el documento.

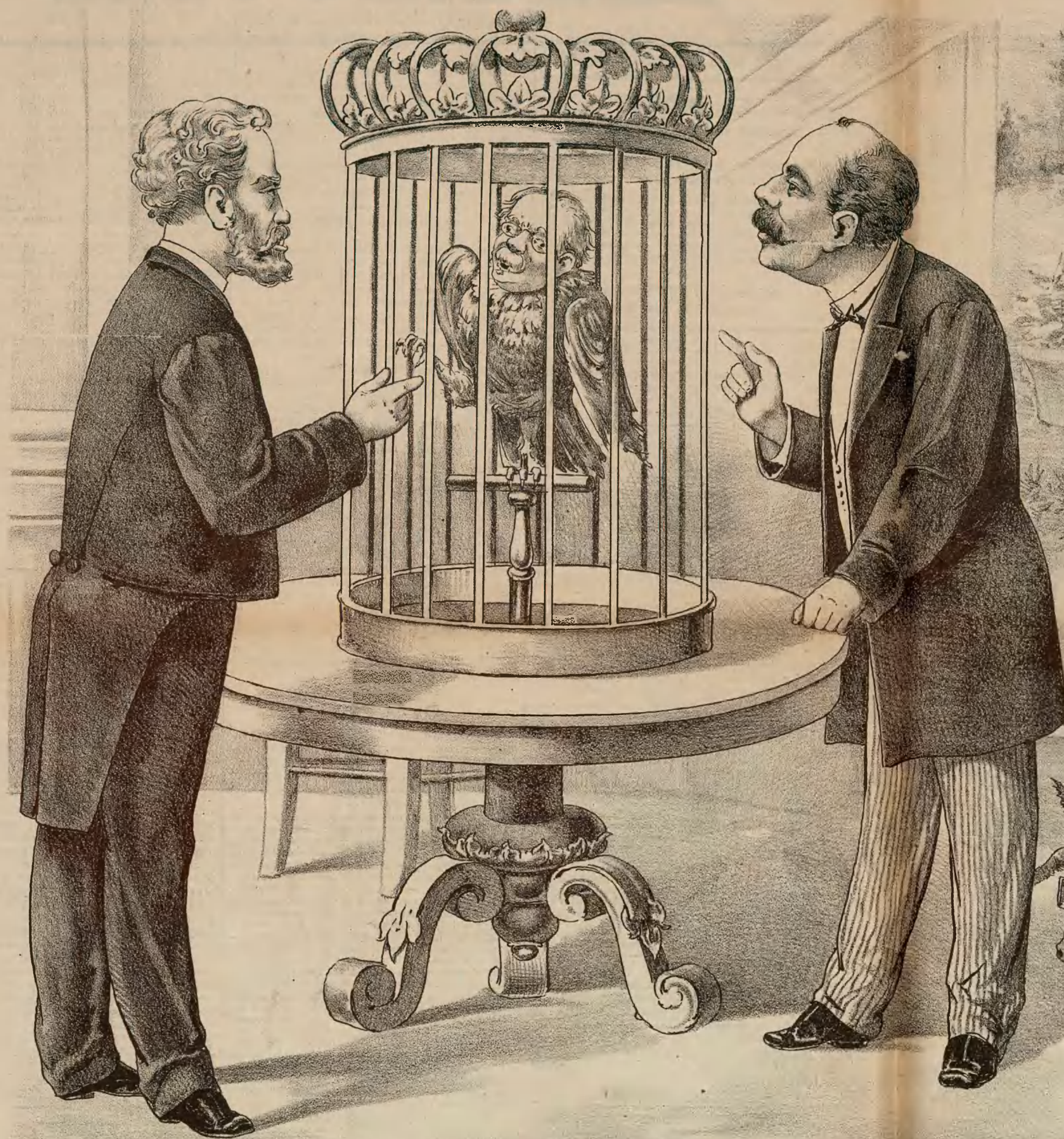
Súplicas, ruegos, invocaciones á las potencias celestes; hasta lágrimas creó, todo lo empleó el de Iglesia sin resultado alguno, pues el joven no se dió á partido ni salió de la casa hasta que se decidieron galantemente á acompañarle los dos millones.

Procuren todos los herederos imitar á ese joven en la forma que puedan, y no se verán despojados de lo suyo por malas artes; y á fin de detener á los que se han propuesto quedarse con todo lo que hay en España, preséntese á las Cortes un proyecto de ley imponiendo el 50 por ciento por derecho de sucesión á todos los bienes que pasen por donación ó herencia á cualquiera persona que no esté dentro del cuarto grado de parentesco. Con esto se les reducirían á la mitad las mandas, y el Estado se quedaría con la otra mitad, que buena falta le hace.

Tampoco perjudicaría nada á nuestros diputados el tomar la iniciativa en este asunto.

COSILLAS

¡Válgate por necio, maestrillo que pedcribes en un papelito de Soria! ¿Quién te ha sugerido la idea de tomar la pluma para otra cosa que para hacer palotes, ya que tu estulticia es tanta, que maldito si sabes siquiera lo que te dices? ¿Quién te mete á hablar de las escuelas laicas, siendo incapaz de comprender su fin civilizador? ¿De dónde has sacado las mentiras que en tu articulejo desparramas? ¿Cómo eres tan tor-



Vueseñoría irá á donde ó leven, —dicen Bosch y Romero á Cánovas.



La Bel Jardinera, ó los últimos anos del Tribuno.

Empújele usted de firme, amigo Sagasta, que si no va á dar consigo en tierra. Hoy por ti y mañana por mí.

pe que dices que la juventud de Francia está engolfada en el vicio, educándose casi toda ella en colegios católicos y abriéndole en ellos los ojos de una manera pecaminosa a veces? ¿Quién te ha autorizado, mentecato, para tomar en boca el nombre de El Motín?

Dedicate á enseñar á los niños que las gentes incultas te confíen aquello que buenamente sepas, que no será mucho, y no te metas, pedagoguillo, en libros de tocayo tuyo (libros de caballería, que dicen las personas que saben algo de achaque de letras.)

Porque si sigues escribiendo, vas á hacerte renegar del invento de Gutenberg, por la facilidad que presta á los imbéciles para exhibirse.

Maestrillo de Soria,
no escribas más y engánchate á una noria.

Habla *La Antorcha* Valentina de un cura que ha sido castigado por sus superiores trasladándole á Cortes de Pallás, y que parece no estar en su cabal juicio, por más que haya quien atribuya sus extravagancias al anilico.

Reliere de él una porción de hechos á cual más censurable, pero, en prueba de imparcialidad, dice luego en un párrafo:

«Contra lo que es común en los curas, no muestra afición á las mujeres. Se lleva á su casa chicos para que le hagan compañía, pero el que se queda con él una noche no quiere volver más.»

En esto veo la mano de la masonería. Con seguridad que se acerca por la mañana á los niños algún masón, los interroga, y de cualquier niñería ó meticulosidad toma pretexto para aconsejarles que no vuelvan á la casa del buen pastor. ¡Pícaros masones, y qué enemiga tan grande la suya contra los castos ministros del Altísimo!

Atado con una cadena al muro de un calabozo, sin moverse, ni hablar con nadie, ni ver la luz, dice el *Heraldo* que está un penado en un establecimiento penitenciario de España por venganza de los empleados, y llama la atención del ministro de Gracia y Justicia sobre el hecho.

Este sólo prueba que aquí ni hay Juntas penitenciarias, ni se cumple con la ley. Si así no fuera ¿cómo podría haber sido víctima un hombre durante dos años de un crimen de esa índole, sin que ni los jueces, ni el director de Penales, ni el ministro del ramo se enteraran?

Y ahora que lo saben ¿harán algo? Posible es que no. Y así continuarán esos nietos de inquisidores satisfaciendo sus bárbaros instintos, la ley escarnecida y la justicia tapándose la cara.

¡Por favor, autoridades citadas! ¡Unos añitos de presidio para los bandidos que denuncia el *Heraldo*!

El padre Cardona (obispo de Sión) ha dicho en un sermón disparado en San José:

«Los pobres recibieron de Jesucristo el Evangelio, que es lo más que les podía dar.»

Poco fué. Con seguridad que habrían agradecido más el que les confiriera poder para reproducir siempre que tuvieran hambre el milagro de la multiplicación de los panes y los peces.

O el que proporcionase á cada uno cuatro mil duros anualmente, como cobra del Estado el padre Cardona, y un cochecito para pasearse, amén de otros gajes y emolumentos.

En alguna ocasión, ¿si será lila? he creído que empleaba palabras poco suaves y emitía conceptos atrevidillos al ocuparme de los curas, llevado por mi vehemente deseo de moralizarlos; mas hete aquí que viene á sacarme de mi error un periódico clerical, al decir:

«Ha llegado á Cantalpino (Salamanca) el reverendo padre... de familia, Sr. Cabrera, (a) *El Obispo*.

Rogamos á los católicos salmantinos cumplir como deben con doña Pepa y obispos adyacentes.

¡Ah!... ¡Y cuidado con los relojes de bolsillo!...

Este cristiano, culto y decente estilo me conmueve, y desde hoy, escrúpulos á un lado, procuraré imitarlo en lo posible.

Y digo en lo posible, porque no nos es dado á los laicos emplear sino á ratos un lenguaje tan soez, tan insultante y tan carcundamente charranesco. Para alcanzar la perfección en él, se necesita rozarse constantemente con la crema del clericalismo. Pero, en fin, haré lo que pueda, porque lo bueno hay que tomarlo donde se encuentre, y yo me pinto solo para bailar al son que me tocan.

Y cuidado, que lo mismo se me da de los obispos protestantes que de los católicos. A todos les pondría un azadón en la mano ó los mandaría á remar en las galeras, si galeras hubiere y tuviera yo autoridad para enviar á ellas la gente que considero inútil y perjudicial.

Porque el presidente del Comité republicano progresista de Alicante se adhirió en un telegrama á la izquierda de la Asamblea, y después trabajó por un candidato conservador frente á otro de su partido, exclama nuestro compañero *El Cielón*:

«¿Qué dirá nuestro querido colega El Motín, cuando se entere del proceder de este republicanote?»

¿Qué le de decir? Lo de siempre: que en el partido republicano hay morralla como en todos, y que conviene, más que en ninguno, la depuración.

La única ventaja que hemos sacado hasta ahora de la lucha legal ha sido esta: conocer á algunos vividores y sinvergüenzas.

Por el fisco embargadas, iban á ser en San Asensio (Rioja) centenares de fincas subastadas; mas irritado el pueblo, á quien enoja ver que sin compasión se le despoja, á impedir la subasta se dispuso. Tratában de calmarle, como es uso, echándole discursos á montones, cuando un manifestante, así repuso del agente á las sabias reflexiones: —Mira lo que á comer se nos obliga, re... (La frase seguir no me permito), y una rata lo mismo que un cabrito sacó de entre la faja que le abriga. Ante argumento tal, pensó el agente que era escurrir el bulto lo prudente; pero, fiel á su cargo, aun murmuraba el hombre, sin embargo: —¡Qué gentes tan ingratas y con que sin razón arman un cisco! ¿Pueden decir acaso que del fisco no se salvan ahora ni las ratas?

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Hubo un cura en Meliana que llegó á hacerse amar de casi todas sus feligresas. ¡Qué suerte de hombre! No sé si por esto, ó por justificadas envidias de algún colega, el arzobispo Sancha le quitó el curato.

Saberlo las Ineses y Anas do Pantoja de Meliana, y salir para Valencia, y promover un escándalo en el palacio arzobispal, fué todo uno. Y gracias á la policía no se armó un jollín de dos mil presbíteros.

A pesar de esto, el Tenorio de solideo fué trasladado á Villamarchante, y allí, creo que por cuestión de faldas, también, se lió á trompis con el Vicario y tuvo que salir de estampía.

Darí gusto verle con una guitarra en la mano, saliendo por peteneras, y cantando

No hay perdición en el mando
que por mujeres no venga.

«Para seguir á Dios no es necesario desprenderse de los honores y de las riquezas.» dijo un tal Gil, de oficio cura, en San Luis.

Como se enteren los jesuitas, lo van á matar á disgustos. Predicar que por el camino de la riqueza se puede ir al cielo, es quitarles pretexto para sus captaciones. ¡Pobre cura Gil! No hará gran carrera.

Querido deán de Ciudad Real: Como los maliciosos han dado en sospechar que paseas tanto la calle donde vives por ver á Carmencita, ruégote que no des pretexto para sus murmuraciones.

Ya sé que no te olvidas de que has hecho voto de castidad; mas, por si acaso, bueno es que estés sobre aviso; la viudita es muy guapa, el diablo es muy malo, y, vamos, que de menos nos hizo Dios. Aparte de que á ella parece que no le hacen tilín los hombres con faldas.

Quieren tanto al padre Benito algunas señoras de Calatavud, que sintieron el aguijón de los celos (místicos, por de contado), clavarle ferozmente en sus corazones, al saber que una forastera había ido á verle.

Averiguada su procedencia, resultó que había ido de Zaragoza y que era un ama que en otros tiempos se desvivió por servirle y complacerle.

Con esto volvió la tranquilidad á sus adorables pechos, y el bueno del padre Benito pudo departir despacio con su amiga y resucitar las horas plácidas del pasado, siempre gratas para los sores sensibles que se hallan después de larga ausencia.

¡Oh, Benito; eres digno de envidia, porque las mujeres te aman!

¡Qué vida más santa la del exfratle Medina en Sabio! Cuida macetas, hace rosarios, construye flores, y, en unión de otros de su mismos gustos, limpia y arregla los santos de las iglesias, ocupaciones todas tan útiles como femeniles.

¡Zape!

Un carpintero de Pontevedra ha llevado ante el juez municipal á los curas Garrido y Lorenzo para que le paguen unas pesetillas que le deben.

Y ellos, para perjudicarle entre los beatos, han hecho constar en el acto del juicio que el carpintero está excomulgado, por haber llevado á sacerdotes ante jueces civiles sin permiso del diocesano.

¡Excomulgado por querer cobrar lo suyo! ¡Bah! Esas antiguallas pasaron para nunca más volver. Hay que fi-

jarse, sin embargo, en la tendencia que ese acto de los curas revela, y en lo que harían si les permitiéramos coger la sartén por el mango. ¡Ojo, pues!

Cangas de Onís.—Cura quiere bendecir salón baile. Jóvenes opónense.

—Hacen perfectamente. Todas las iglesias están bendecidas, y á lo mejor se hunden, se queman, ó las parte un rayo. Nada de bendición.

Y averigüen de paso qué martingala se trae el cura al querer bendecir un salón de baile, porque de fijo se trae alguno. Es inusitado eso de que los curas bendigan tales salones.

¿Que si sé á donde va á parar el dinero (unas 150 pesetas al mes,) que recauda en Irún la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús?

Ni una palabra. Pregúntenselo al cura que está al frente de ella, ó á su ama, ó á sus sobrinas.

Al regresar de un entierro el cura de la Felguera y ver en una taberna á varios jóvenes bebiendo vasos de sidra, comenzó á insultarlos sin motivo alguno, se fué animando con sus propias y soeces palabrotas, y por fin se coló dentro, liándose con ellos á bofetones y tirando por tierra al más infeliz.

Aquí, más pareció estar borracho él que los bebedores de sidra, á no ser que el amigo se incomodara porque no le ofrecieron una copita. Ténganlo en cuenta los jóvenes para otra vez, á menos que prefieran ejercer de San Bruno, dándole cien bofetones por uno.

Fué á consultar una joven valenciana con un cura lo que tenía que hacer para casarse, y el cura le propuso cosas dulces: al cura le apodan el *Torero*.

Únicamente por esta circunstancia me explico que intentara irse derecho al bulto.

¿Que el cura Esteban vende cera y libros en Calatayud sin tener patente de industrial, y sin satisfacer contribución, por lo tanto?

Hace perfectamente, ya que se lo permiten. ¿Quién no experimenta dulce satisfacción al librarse del pago de impuestos, ó al introducir de contrabando aunque sea un palillo de dientes?

Aparte de que me gusta mucho el ver que todo un clérigo trapichea como cualquier mercachifle.

DISPAROS

Unimos nuestro voto al de *La Publicidad* de Barcelona y demás periódicos que piden se admita fianza al periodista Sr. Llunas, que sufre prisión preventiva por delito de imprenta.

Y la unimos, aun sabiendo que será inútil. Los hombres honrados encuentran menos facilidades que los que no lo son para alcanzar los beneficios de la ley. Sin duda se tiene en cuenta que la tranquilidad de su conciencia debe compensarlos de la injusticia.

Una señora llamada doña Elvira Arévalo, ha dejado un legado de 70.000 duros para las Hermanitas de los pobres de la Coruña, el convento de Capuchinas, la Escuela Católica y algunos establecimientos benéficos.

Siguen los conventos y sus sucursales tragándose el dinero que hay en España. ¡Pobres de los pobres!

Doy las gracias al correligionario que me envía desde Játiva un papel carcatólico que allí se publica, y le ruego que me dispense si no contesto á las vaciedades que ese periódico estampa, por las razones siguientes:

Porque no me preocupo de lo que dicen los necios; porque tendría que dedicar el número entero á contestarles; porque no pertenezco á la Sociedad protectora de animales, y sería proteger á esos el darlos á conocer; y, en fin, porque ni siquiera son autores de esas majaderías, porque las copian al pie de la letra de otro periódico que se revuelca en la misma poeliga.

Y nada más sobre esto.

Los chinos persiguen á los cristianos en Tchangu y Chenchuen, y les quemán sus propiedades.

Si aquí vinieran los chinitos á predicar la doctrina de Confucio, les haríamos eso mismo y algo más.

La idea religiosa convierte en bestia, lo mismo al español que al chino.

Por esta poderosa razón, me abstengo de indignarme.

Un maestro de Vergara arresta á los niños por no ir á las vísperas, y otro los azota en cuanto hacen algo que no le agrada.

A esos maestros habría que enseñarles algo, aunque fuera el camino de la cárcel. Y no digo el de la cuadra, porque de seguro lo saben.

Dos nuevos tomos, el 23 y el 24 de la Colección Diamante que publica en Barcelona el editor Sr. López, han visto la luz pública: *Gritos del Alma*. (Desahogos en prosa), de D. Teodoro Guerrero, y *Romances y otros excesos*, de D. Tomás Luengo.

Ambos libros responden á la justa fama de sus autores, y se venden como todos los de la Colección, al precio de cincuenta céntimos de peseta en las principales librerías.

LA REPÚBLICA

Hermosa lámina al cromo on diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.

Precio: 3 pesetas. A los lectores de *EL MOTÍN*, 3 reales.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.